

Sociedad y educación

Guillermo González Rivera y Carlos Alberto Torres, *Sociología de la Educación. Corrientes contemporáneas*, México, Centro de Estudios Educativos, A. C., 1981, 458 páginas.

El estudio de las relaciones existentes entre sociedad y educación y, más específicamente, de la educación con las relaciones económicas, políticas y culturales de la sociedad, es un tema que desde hace diez años empezó a tener auge en América Latina. Sin embargo, por primera vez nos encontramos con una obra que presenta una visión general de lo que preocupa en la actualidad a los estudiosos de la llamada Sociología de la Educación, tanto en México como en Latinoamérica. Si bien este es un aspecto de las ciencias sociales que no se ha desarrollado mucho, los primeros pasos ya están dados, y la presente obra de Guillermo González Rivera y Carlos Alberto Torres proporciona una buena síntesis de estos pasos, en una presentación que aglutina los trabajos presentados en el Seminario sobre Corrientes Contemporáneas en Sociología de la Educación, así como dos trabajos adicionales, escritos *ex profeso* para esta publicación.

Los compiladores pretenden presentar "una serie de enfoques teóricos clásicos y recientes" a quienes "se interesan por la problemática educativa y están vinculados con ella en sus distintos niveles". Sin embargo, esta es una obra importante también para todos aquellos que, interesados en distintos aspectos de las relaciones sociales, consideran que el funcionamiento del aparato educativo y sus relaciones con el Estado, la economía y la sociedad en general puede aportar elementos que no deben dejarse de lado.

La compilación no pretende ser neutra. Todos los autores toman posiciones críticas frente al sistema social dominante. Los artículos están agrupados en cuatro partes.

La primera parte —Historia y perspectivas de la Sociología de la Educación— nos decepciona ante el poco énfasis que se pone en la historia —con excepción del artículo de Carlos Torres.

El libro se inicia con un análisis de María de Ibarrola a distintos enfoques sociológicos que encuentra en estudios sobre la educación, y si bien es cierto que la clasificación utilizada puede ser cuestionada —sociología dominante, sociología crítica y sociología emergente—, tiene la cualidad de destacar los esfuerzos praxiológicos que a menudo son olvidados —sociología emergente—, especialmente cuando no hay un interés específico en la educación no formal de adultos.

Edgar Jiménez nos presenta lo que considera son cuatro corrientes fundamentales que esbozan las perspectivas latinoamericanas sobre el tema —humanista, tecnocrático-economicista, funcionalista y marxista— y subraya la necesidad de considerar y reformular el modelo de acumulación cristalizado a partir de la segunda guerra en la formulación de proyectos alternativos políticos, educativos, de transferencia de tecnología y para el desarrollo económico.

No hay "teorías de la sociedad completamente consistentes con principios, supuestos fundamentales y métodos de investigación" para Carlos Ornelas, quien opina que "es posible discernir dos visiones opuestas del universo" (p. 51): funcionalismo y marxismo; aunque, "por razones prácticas y analíticas" (p. 52) distingue en el funcionalismo unos modelos que ponen el énfasis en el consenso y otros en el conflicto. Esta clasificación es cuestionable, más aún cuando considera

a autores como P. Bourdieu y J. C. Passeron (*La reproducción*, Ed. Laia, Barcelona, 1977) como funcionalistas; sin embargo, el artículo tiene el mérito de rescatar la relación dialéctica de la educación con la estructura económica de la sociedad, mediante el binomio correspondencia/contradicción (que debía ser correspondencia/autonomía relativa, ya que, en realidad, ambos lados del binomio generan contradicciones).

Carlos Alberto Torres, partiendo del análisis de los clásicos de la sociología y la herencia durkheimiana, pasando por la tradición norteamericana de investigación de la relación educación-sociedad y terminando con una visión somera del origen de los estudios de esta relación en América Latina, realiza una revisión general que tiene el mérito de ofrecer una buena perspectiva bibliográfica para los que deseen profundizar sobre el tema.

El artículo de Víctor Manuel Gómez —primero de la segunda parte, llamada Educación y teoría sociológica— nos ofrece un análisis de la relación existente entre la acreditación educativa y la reproducción social, a la luz de cuatro teorías: de la funcionalidad técnica de la educación, neoweberiana de la estratificación ocupacional, de la reproducción cultural de la desigualdad (Bourdieu y Passeron) y de la correspondencia entre sistemas productivo y educativo (Boweles y Gintis, Carter y Carnoy). El autor concluye que, independientemente de los aportes de estas teorías —los que resalta—, tienen en común el no considerar las implicaciones del credencialismo en el campo estrictamente pedagógico.

José Ángel Pescador nos presenta un análisis crítico de la teoría del capital humano —derivada de la teoría económica neoclásica—, la cual considera que las habilidades, talento y conocimiento que los individuos tie-

nen o adquieren mediante la educación, el entrenamiento o la experiencia, constituyen un capital y, a partir de este supuesto, los economistas analizan las fuentes de inversión de ese capital, sobre todo en educación, y sus tasas de rentabilidad. Concluye Pescador que esta teoría es insuficiente para explicar la realidad por la falsedad de su base teórica fundamental.

Para Martin Carnoy el imperialismo cultural, como parte de la división internacional del trabajo, es posible porque es reforzada por grupos autóctonos, en el proceso de lucha de clases del Estado-nación dependiente. Considera que, si bien es cierto que drenan la economía, las empresas transnacionales también contribuyen a incrementar la productividad y el crecimiento económico de los países dependientes. El Estado-nación es un elemento unificador y desunificador por ser arena de la lucha de clases, lucha por la definición de la cultura nacional entre los movimientos contrahegemónicos y la hegemonía dominada desde el exterior. Para Carnoy, el error fundamental de la teoría de la dependencia es que considera la industrialización como un fenómeno nacional cuando en realidad es transnacional; aún más, la cultura transnacional y la hegemonía dominada reflejan la lucha de clases en el interior de la metrópoli.

Vamos a la tercera parte: Autores contemporáneos.

De manera breve, Juan Carlos Portantiero expone los puntos centrales de Gramsci sobre educación: el papel de los maestros como intelectuales —organizadores de la hegemonía en el ámbito escolar— y la finalidad de la educación como la de creación y reforzamiento del conformismo social, que permite la dominación hegemónica desde la constitución misma de los sujetos sociales.

Después de hacer una breve ubicación histórica de Althusser, Felipe Campuzano Volpe encuentra que Althusser padeció un “pesimismo crónico” (p. 232) que lo lleva a una división radical entre la teoría y práctica social marxistas. Partiendo de Gramsci, Althusser desarrolla una concepción de ideología —su aspecto más criticable—, con la separación epistemológica radical entre ciencia e ideología y la concepción ahistórica de ésta, descuidando el papel estructural y articulador de los aparatos represivos del Estado. El conservadurismo del francés le impide captar la diferencia entre contenido y forma del proceso educativo; sin embargo, destaca el papel de la educación en el proceso de reproducción del sistema dominante y la acción sobre la escuela de la división social del trabajo y del poder coercitivo, discriminatorio y normalizador de la relación de poder entre saber y no saber.

La ponencia de Santiago Ramírez Castañeda destaca el impacto de Althusser en los intelectuales mexicanos al hacerles caer en la cuenta de que el planteamiento de que sólo hay una verdad (aunque se suponga que ésta sea dada por la teoría marxista) es un supuesto sobre el que se monta la ideología —en el sentido de falsa conciencia—; supuesto que ni Marx ni Althusser sostuvieron.

Emilio Tenti Fanfani hace una breve exposición de la Sociología de la violencia simbólica de P. Bourdieu y J. C. Passeron, una “Teoría de la práctica como teoría del ‘modo de generación de las prácticas’” (p. 261). Tenti Fanfani plantea que la sociología de la educación contenida en *La reproducción* (op. cit.) es parte de una perspectiva sociológica mucho más amplia. El habitus, serie de disposiciones estructurantes en los individuos, impuesto sobre ellos por la violencia simbólica, es un elemento

mediador entre las estructuras sociales y las prácticas y representaciones individuales, para asegurar —para usar un término gramsciano— la hegemonía dominante. Bourdieu, plantea el autor, parte de una concepción marxista de las clases sociales y, frente al habitus, postula también la existencia de un habitus de clases como principio unificador y generador de las prácticas de una clase, “especie de inconsciente de clase” que puede llevar a constituir “la clase objetiva en clase movilizadora” (p. 265), haciendo surgir la conciencia de clase. Llega así Bourdieu a la práctica pedagógica militante que contrarrestará la acción de la pedagogía de la violencia simbólica, ésta abandonada a la lógica de la reproducción de los privilegios sociales, y por tanto de las relaciones de producción imperantes. Para este artículo, el autor analiza diversas obras de Bourdieu y busca responder en él a las “lecturas moralizantes”, de donde surgen “gran parte de las críticas y de las incomprendiones de este enfoque teórico” (p. 75).

Adriana Puiggrós parte de una crítica al pensamiento de Althusser y especialmente a elementos de su concepción de aparatos ideológicos del Estado. Después realiza un somero análisis del desarrollo histórico de la educación en Francia. Parte de aquí a hacer una crítica de la Escuela capitalista en Francia de Baudelot y Establet (Siglo XXI, México, 1980). Estos autores, plantea Puiggrós, siguiendo la línea althusseriana de pensamiento presentan una concepción dualista, mecanicista, y no como pretenden, una concepción marxista, dialéctica. Caen en una reducción economicista de la educación, en la que ésta aparece como un mero reflejo de la estructura económica. Así, Baudelot y Establet destacan el aspecto unificador de la educación (homogeneiza-

ción ideológica) e ignoran su aspecto divisor (las contradicciones de la educación debidas a su autonomía relativa).

Tomás Amadeo Vasconi expone brevemente la evolución de su pensamiento, que va de la filosofía a la sociología de la educación, de ésta a la teoría del Estado y el análisis del militarismo latinoamericano y vuelve ahora, últimamente, a la sociología de la educación. En respuesta a algunas observaciones que el público hizo a Vasconi en el congreso que dio origen al libro que reseñamos, plantea la importancia del análisis de lo que está implícito en el uso de ciertas tecnologías en educación, más que el cuestionamiento de la tecnología educativa en general; también afirma que se puede identificar una tendencia hacia la militarización de las universidades en América Latina.

Para Carlos Torres, Freire es un "pensador democrático-liberal de cuño cristiano" (p. 319) que evolucionando por un humanismo cristiano deviene hacia una posición democrático-radical. Freire concibe tres tipos de sociedades: cerradas —generadoras de la "cultura del silencio", opresora de las mayorías—, en transición —caracterizadas por ciertos cambios sociales y el surgimiento de las masas populares y sus dirigentes populistas, que cuestionan los privilegios de las clases dominantes— y abiertas —cuya característica esencial es el cambio continuo. A estas sociedades corresponden las conciencias intransitiva, intransitivo-ingenua y transitivo-crítica, determinadas históricamente. Partiendo de esta concepción, Freire postula una praxis educativa —que se opone radicalmente a la educación domesticadora de tipo bancario— que implica la concientización y la acción política y socialmente responsable y

que lo impulsa como un pilar de lo que podría llamarse "La filosofía de la educación popular" (p. 334) en América Latina. Sin embargo, critica Torres, no encontramos los suficientes elementos estratégico-prácticos para su aplicación a nuestra realidad, por lo que la pedagogía freireana aparece como aplicable más bien en aquellos lugares en los que el cambio político ya se dio.

En la cuarta parte —Análisis de situaciones concretas—, Félix Cadena presenta los avances de una investigación para identificar, analizar y afinar las metodologías que se emplean en diversos proyectos de campo. Parte de un "esquema formal de análisis" (p. 356) que utiliza como guía para la obtención de datos y análisis de los proyectos, que le permitirá captar y explicar tanto la metodología como la dinámica interna de cada proyecto. De esta manera, Cadena busca reconocer cada "modelo metodológico fundamental" (p. 356).

Carlos Muñoz Izquierdo cierra el libro con su artículo. A partir de un somero análisis histórico, el autor identifica las principales políticas educativas instrumentadas por el Estado mexicano entre 1930 y 1980 en las áreas de enseñanza primaria —incluida la educación no formal de adultos— media y superior. Concluye Muñoz Izquierdo que el sistema educativo ha desempeñado un papel importante en la estabilidad política de los gobiernos revolucionarios, aun cuando se ha destacado equivocadamente la relación entre la escolaridad de los docentes y el posible éxito de las reformas educativas; asimismo, señala que el sistema educativo "genera —y no **contrarresta**— diversas desigualdades en el aprendizaje de los alumnos" (p. 437) y resalta la naturaleza contra-

dictoria en las relaciones educación-ocupación.

El problema de las relaciones sociedad-educación-desarrollo económico y la búsqueda de caminos para que el sistema educativo contribuya a alcanzar una vida social justa en nuestro

país, son cuestiones sin resolver. Los estudios aquí presentados pueden ser una contribución más al primer paso necesario para resolverlos: su comprensión.

Pablo Casares A.